

SAN JUAN DE LUZ

Recuerdos de una excursión

(A MI MUY QUERIDO AMIGO JOSÉ DE ARZUA)

I.

Hacia una mañana deliciosa. El sol, el rey de los astros, salió espléndido por detrás de altas montañas, llevando la alegría á todos los objetos de la Creación. Desde el pájaro que en su nido, ensayando los más alegres trinos, daba gracias á su Creador, hasta el humilde corderillo que paciendo en la verde pradera balaba dulcemente: desde el pastorcillo que saludaba al nuevo día de lo más alto de la sierra, cantando con fresca jovialidad, hasta la garrida aldeana que de su caserío bajaba al mercado del pueblo más cercano, todo se mostraba risueño.

El tren, el monstruo del siglo, corría con la velocidad del rayo, cruzando praderas, ríos y montes. Mi pensamiento corría con la misma velocidad por esos mundos ideales, cuando de pronto paró al ver las gigantescas montañas de la Peña de Aya y el Jaizkibel, y exclamó.

Esas montañas que los aires hienden
Y á esconder van su cima allá en el cielo,
Sos los eternos muros que defienden
La independencia del euskaro suelo.¹

Mientras estemos defendidos por estos gigantes, no podemos temer los euskaldunas. Ni el poder del godo, ni del franco, ni del musulmán, penetrarán por esta barrera de los Pirineos.

(1) Rodríguez Alba.=Traducción del Canto de Altabiscal..—*Cancionero Basco*.

Recordad si no la ignominiosa derrota de los Francos en Roncesvalles. El gran Carlo-Magno vino en son de conquista á someter á los bascones; pero en vano: los rudos montañeses euskaldunas arrancaban de cuajo las rocas, las tiraban al valle, y allí aplastaban á millares de francos. Casi todo el ejército quedó muerto, y también murió ¡quién lo diría! el valiente entre los valientes, el arrojado Roldán, sobrino de Carlo-Magno.

Pero sigamos hablando algo de nuestra excursión, pues insensiblemente nos hemos alejado de describir el lindo paisaje que nuestros ojos iban viendo. Difícil será encontrar una palabra que pueda explicar con claridad lo que quiero describir; pero hagamos un esfuerzo, y salga lo que saliere.

¡Qué espectáculo tan admirable! Por un lado, y allá sobre una colinita, el lindo pueblecillo de Alza. Luego la villa de Pasajes, llamada *la pequeña Venecia guipuzcoana*, pueblo de mis ascendientes, situado á orillas de la segura bahía de donde hace tres siglos salían poderosas escuadras para pelear contra el poder marítimo de los franceses. Antiguamente esta villa se hallaba comprendida en la jurisdicción de San Sebastián, pero hoy goza de propia jurisdicción, y está gobernada por Alcalde nombrado por el pueblo.

Mas.... sigamos, ya que tampoco quiere detenerse el tren, y descubrámonos para rezar el *Credo*, que allá se distingue el santuario de Lezo,¹ que tanta devoción inspira á la gente marinera de San Sebastián, Pasajes y Fuenterrabía. Silencioso baja el rio Oyarzun, (que puede ser el que cita Ptolomeo con el nombre de Meulasco), dejando á un lado á la fabril Rentería y uniéndose al mar en aguas de Pasajes.

A orillas de este rio se asienta la villa de Rentería, la antigua Uretea, una de las más industriales de esta provincia de Guipúzcoa.

El paisaje que se divisa en el trayecto comprendido entre Rentería é Irun, es indescriptible. ¡Qué bosques! ¡qué praderas! ¡qué manzanas! Allí y aquí, á derecha é izquierda, blancos caseríos, ocultos entre los árboles de un hermoso bosque, y de cuyas chimeneas salían penachos de humo que poco á poco se levantan y acaban por desaparecer, asemejándose á las ilusiones humanas, que van tomando cuerpo y acaban por desvanecerse.

Llegamos cerca de Irun y descubrimos la ermita de San Marcial,

(1) Es costumbre tradicional en el país rezar un *Credo* al divisar este pueblo.

tan célebre en la guerra de la Independencia, que con solo citar su nombre basta. No ménos célebre es esta ermita por la batalla que lleva su nombre, y que se dió en el mismo sitio en el año de 1522 contra los franceses, y en la que los nuestros alcanzaron completa victoria. Luego... *la muy benemérita y generosa villa de Irún*. Y allá cerca del cabo de Híguer, la heroica ciudad de Fuenterrabía, la que tanto sufrió en el famoso sitio (1638) que le puso el príncipe de Condé; en su término y cerca del cabo de Híguer, se halla el castillo de este nombre, mandado construir por Felipe II, y al que bien podía aplicarse la hermosa estrofa del gran poeta Nuñez de Arce, que dice así:

Guarneciendo de una ría
La entrada incierta y angosta,
Sobre un peñón de la costa
Que bate el mar noche y día,
Se alza gigante y sombría
Ancha torre secular
Que un rey mandó edificar,
A manera de atalaya
Para defender la playa
Contra los riesgos del mar.¹

Y por último pasamos el puente internacional, tirado sobre el Bidasoa, río muy rico en salmones y que divide á España de Francia, pero que no divide al país basco-francés del basco-español, porque ambos pueblos son hermanos por ser hijos de una misma madre y por tener idénticas costumbres. Aquí nosotros tenemos el sacrosanto árbol de Guernica, símbolo de nuestras libertades, y los basco-franceses tienen su árbol en Ustaritz. A la sombra de estos dos árboles viviremos y estos no perecerán hasta que perezca el pueblo euskalduna; y si muriesen, los hijos de la Euskal-erria estamos obligados á derramar hasta la última gota de nuestra sangre por ver erguidos estos dos robles seculares.

Llegamos á Hendaya y tenemos cambio de tren. Parémonos y digamos algo del santuario de Guadalupe, pues nos hemos olvidado de ello. Ya hemos indicado más arriba la devoción que inspira el Santo Cristo de Lezo á la gente marinera de San Sebastián, Pasajes y Fuen-

(1) Nuñez de Arce.= *El Vértigo*.

terrabia. No es menor la que inspira la Virgen de Guadalupe á los pescadores de esta última ciudad. Parece que se halla situado su santuario en el alto Jaizkibel para velar por los marineros, y para servir de atalaya y cogérles bajo su protección, cuando en lucha con los elementos desencadenados caen rendidos por la falta de fuerzas, y desaparecen en el fondo del mar. No es este el único santuario que se halla situado en alto, y del cual se domina la mar; pues hay otros varios en Guipúzcoa, como la iglesia de Iciar, que no inspira ménos devoción que la de Guadalupe. Los marineros de Deva, Motrico y Zumaya, se acogen bajo su manto de la misma manera que los de San Sebastián, Pasajes y Fuenterrabía se acogen bajo la protección de la de Guadalupe.

Pero ¡alto! no dejemos volar demasiado á *la loca de la casa*, y digamos algo del trayecto comprendido entre Hendaya y San Juan de Luz.

BONIFACIO DE ECHEGARAY.

(Se continuará)



SAN JUAN DE LUZ

Recuerdos de una excursión

II

¡Pero qué diremos! Mi pluma no encuentra palabras para describir el hermoso paisaje que iba recorriendo. Bien podría exclamar con la Duquesa de Angulema: «*Ceci, bien connu, est un paradis que tout le monde se disputera*».¹

Allá el proceloso Cantábrico que cual verde pradera se extendía hasta el infinito; blancas velas que parecían humildes ovejas, se distinguían sobre él; las olas venían á dar un beso, digámoslo así, á las rocas de la costa, sobresaliendo entre estas las llamadas *les deux sœurs*, que cual dos cetáceos que asoman su corpulencia sobre la superficie de las aguas, se alzaban gigantescas, desafiando los furores de la tempestad. Allá en el horizonte se divisaban, de trecho en trecho, columnas de humo que daban á entender que algunos vapores cruzaban las aguas para llegar á su destino. Al Oriente se distinguía la línea azulada que indicaba la costa francesa y adelantándose como centinela avanzado se veía muy confusamente el cabo Bretón entre Bayona y Burdeos.

No es ménos hermoso paisaje el que descubrimos por la parte terrestre; verdes praderas; lindas colinas; viejos caseríos regidos por la venerable figura del anciano *echeko-jauna*, cuyos cabellos parecen de nieve por su blancura, y que rodeado por sus traviosos netezuelos cuenta las noches de invierno las hazañas de los héroes euskaldunas,

(1) Dasconaguerre.= *Le golfe de Gascogne*, pág. 178.

y les enseña esos cantos populares que enaltecen el valor y arrojo de los hijos de Euskaria. ¡Vida santa y patriarcal la que hacen estos venerables ancianos. Alejados del mundo permanecen ocultos en sus viejos caseríos, en las casas donde nacieron, conservando en su pureza las antiguas tradiciones del país euskalduna. No conocen mas lengua que la preciosa bascongada porque se han alejado del contacto con gentes extrañas al país.

Allí se distingue el lindo pueblo de Urrugne cuyas casas se ven agrupadas junto á la iglesia, cual tímidos polluelos que se guarecen bajo las alas de la gallina. De los vecinos caseríos sale gente, y los caminos que conducen al pueblo se ven llenos de personas de todas clases y edades, que bajan á rendir culto á Dios, y á practicar el precepto divino, que manda oír misa los días festivos y abstenerse de todo trabajo servil; y los bascongados, celosos de cumplir sus deberes, no desatienden este mandamiento. En el traje es donde principalmente se ve la inclinación de los bascongados á distinguir los días festivos de los de labor. «Y los forasteros que examinasen á las gentes de Guipúzcoa¹ solo en días de fiesta (advierte el P. Larramendi)² dirían que todos eran acomodados, así hombres como hembras, y que no había labradores, ni oficiales, ni pobres».

Del paisaje que se descubre entre Urrugne y San Juan de Luz, debemos decir lo que antes hemos dicho de otros varios: que es precioso. No parece que hayamos pasado al extranjero, sino que es una prolongación de nuestra patria. El campo aunque poco fértil da regulares frutos merced á la laboriosidad del agricultor. Hermosos bosques se distinguen en las amenas colinas que rodean y cierran, por decirlo así, á un no ménos ameno valle. Algunos riachuelos le riegan fecundando sus tierras y refrescando las plantas que en ellas nacen y se desarrollan. Alegres pajaritos saltan de árbol en árbol, cantando regocijados; alguno que otro labrador baja de la montaña al pueblo con la chaqueta al hombro y en mangas de camisa; camisa tan limpia y blanca como la nieve que en días de invierno corona las altas montañas; su calzado es la clásica *abaraka* que le hace andar con suma ligereza por los más agrios repechos; espirales de humo arroja de su pipa, y risueño baja, tarareando alguna canción popular bascongada

(1) Lo que se dice de Guipúzcoa se dice de las demás provincias bascongadas.

(2) Larramendi.=«Corografía de Guipúzcoa», pág. 180.

llena de ternura y melancolía. Hé aquí el tipo verdadero del labrador euskalduna. Como más arriba hemos dicho, el alejamiento del contacto con los extraños al país ha hecho que el campesino bascongado conserve las primitivas costumbres euskaldunas en su prístina pureza, sin que se haya contagiado de esas otras costumbres, que hasta hace poco eran desconocidas en el país euskaro.

Pero basta de esto, pues ya llegamos al término de nuestra excursión y allá distinguimos á la preciosa población de San Juan de Luz, que se parece á una blanca paloma que descansa junto á las cristalinas aguas de la Nivelle.

BONIFACIO DE ECHEGARAY.

(Se continuará)

EUSKAL-BATZARRE

Euskal-Batzarre deritzen zapo,
 au da lagunkidediya,¹
 bere berdiñik inguruetan
 ezdubena bada iya;
 koroi eder bat lenaztandikan
 dauka bai irabaziya,
 goitalchatzen du bear bezela
 guztiz ondo Donostiya.

Euskara zale prestubak dira
 bertan diraden gizonak,
 beti egiten dituztelako
 izugarrizko gauz onak;
 jabetu dira sayaturikan
 chit baliozko direnak,
 ¡zeñek kontatu bertan arkitzen
 diran ikus-garri denak!

(1) Sociedad.

SAN JUAN DE LUZ

Recuerdos de una excursión

III

Al llegar á la tercera parte de este mal pergeñado trabajo y transmitir mis impresiones respecto á San Juan de Luz, no sé, á la verdad, por dónde empezar; si por la descripción del pueblo y sus alrededores, ó por la historia de aquel, y la de los hijos ilustres que ha producido. Más valdrá empezar por la descripción, dejando para más adelante la parte histórica.

Ya hemos indicado al terminar la segunda parte, que San Juan de Luz es una población preciosa; y ahora, con completa seguridad, podemos añadir que es una de las más lindas que posee la encantadora costa basco-francesa; su situación, su playa, sus alrededores, todo concurre á realzar su belleza.

Su puerto, más bien conocido con el nombre de puerto de Socoa, es, aunque no muy seguro, de un aspecto seductor á la vista. Antiguamente era muy concurrido por toda clase de buques, tanto franceses como extranjeros; sobre todo en el año 1763, en el que después de un tratado comercial entre Francia é Inglaterra, floreció mucho la villa de San Juan de Luz por su importancia comercial. Después empezó la gente forastera á concurrir á su playa, y esta se llenó de hotelitos, lo cual, aunque puso á San Juan de Luz en primera fila entre las playas francesas, hizo que su comercio decayese. ¡Ojalá suceda para la prosperidad de la villa, que el puerto vaya siendo más seguro, como piensa Dasconaguerre,¹ con lo cual podía engrandecerse el comercio de San Juan de Luz!

(1) Grâce à ces efforts, une digue puissante, partant du Socoa d'un côté et de St-Barbe de l'autre, arrête le fureur de la vague et fera St-Jean-de-Luz, quand les travaux seront achevés, un des plus vastes et des plus beaux ports de l'Océan.= Dasconaguerre.—Le golfe de Gascogne, pág. 183.

Hablemos ahora un poco de su playa. Mirada desde Socoa es la más linda que se puede pedir; la bahía muy parecida a la Concha de San Sebastián, tiene la forma de esta; blanquísima arena situada á orillas del mar, refleja, por decirlo así, la luz solar; las olas se acercan humildemente á lamerla, no con aquel ímpetu con que se arrojan sobre las rocas en los días tempestuosos. Varios hotelitos situados á orillas del mar vienen á completar y dar realce al cuadro. Un hermoso buque se balancea sobre las aguas de la bahía, próximo a partir de este puerto. Alguna que otra lancha sale de la bahía, al acompasado movimiento de los remos é impulsada por estos; contentos y llenos de arrojo y valor marchan los marineros que la tripulan á buscar su sustento en la inmensidad del océano. Salen, y desaparecen de la vista de los espectadores.

Después de haber dicho algo del puerto y de la playa, hablemos también del pueblo y sus alrededores. Las calles tiradas á cordel, le dan el aspecto de una pequeña ciudad francesa. Tiene muchos edificios que llaman la atención al excursionista; entre ellos cuenta con el Casino situado en la playa, á orillas del mar. La plaza de Luis XIV, no lejos de la estación del ferro-carril, hace que el viajero, al verla, forme muy buena idea del pueblo. En esta plaza, y en algunas otras, hay hermosos cafés y restaurants donde se sirve muy bien.

La iglesia también es digna del puerto. Los cánticos religiosos cantados alternativamente por el coro y el pueblo, dan á los oficios que en este templo se celebran, una majestad que impone; cuando yo entré en el sagrado recinto, era el solemne momento de consagrar y elevar el Sacratísimo Cuerpo de Nuestro Divino Redentor; el órgano lanzaba sus armoniosos sonidos, como una plegaria que se eleva al Todopoderoso; todos los presentes, hincados de rodillas y con las cabezas inclinadas, rendían culto al Dios soberano, al Rey de los Reyes, al Señor de cielos y tierra. Ante Él todos son iguales; ricos y pobres; viejos y jóvenes. ¡Y qué corazón, por empedernido que sea, no se siente conmovido y lleno de inefable dulzura al presenciar este sublime acto!

De los alrededores del pueblo no nos podemos formar idea muy fácilmente; con decir que son tan preciosos ó más que el pueblo, queda dicho todo. He aquí lo que dice Dasconaguerre, hablando de los alrededores de San Juan de Luz.¹ «*La nature étale partout à chaque*

(1) Dasconaguerre.=Lo golfe de Gascogne, pag. 193.

pas, avec ses magnificences, ses attraites les plus gracieux, et, si l'on aime à réveiller les souvenirs historiques, on n'a qu'à visiter le Camp des émigrés, la Croix des Bourquets, l'Ermitage du Sucorri, la montagne de la Bayonnette; les lieux que l'on parcourt rappellent des époques célèbres et les brillants combats dont ils ont été les témoins».

Con esto queda dicho todo acerca de los alrededores, hablando en general; pero vamos á hablar en particular, y un poco detenidamente de ellos.

La primera excursión que un *touriste* puede hacer en San Juan de Luz, es á Socoa. No es más que un pequeño paseo, pues apenas dista tres kilómetros de San Juan de Luz y un camino cómodo situado á orillas del mar, conduce á aquel punto. En él está el célebre fuerte de su nombre; desde este punto se pueden distinguir perfectamente las montañas de España y los Pirineos y se domina la bahía. Allá se distingue á San Juan de Luz asentada junto á la Nivelles, como para bañarse en sus aguas.

El camino de Guethary no es ménos bonito que el de Socoa. Dos filas de hermosos árboles dan sombra y frescura al excursionista que pasa por aquel camino. Aunque es algo pendiente es muy cómodo; el paisaje preciosísimo; allá se divisa el Océano, y á sus orillas se ven grandes y hermosos pinares; los campos no pueden ser más deliciosos. De vez en cuando algún tren los atraviesa. También se distingue perfectamente la playa de Biarritz con su hermoso faro; y por la parte de España se ven las montañas de las Tres Coronas ó peña de Aya y el Izarraitz, junto á Azpeitia.

Asimismo el excursionista puede ir á Urrugne, Beobia y Hendaya, y también (aunque estos pueblos están á bastante distancia) á Baigorri, Ustaritz, St-Jean-de-Pied-de-Port, St-Palais, Mauléon y otros puntos. Pero el camino más hermoso y encantador es el que conduce á Ascain, pequeño pueblo situado no lejos de San Juan de Luz.

Cuando me hallaba sentado en un hermoso bosque á orillas de la Nivelles y muy cerca de Ascain, mi alma sentía un placer que no puede compararse con los placeres físicos. Una dulce poesía encerraba el robledal donde me encontraba; entre las ramas de sus árboles habian sentado sus reales algunos pajarillos, fabricando allí sus nidos; cantaban alegremente, saltando de árbol en árbol; una vaca pacía humildemente junto á nosotros; la Nivelles bajaba silenciosa, reflejándose en sus aguas el sol que nos alumbraba, y el purísimo azul del cielo donde

parecía que estaba enclavado; á sus orillas se extendía un hermoso valle, donde está Ascaín, que se dilata bastante hácia el Sur, distinguiéndose allí la azulada barrera de los Pirineos, que se pierden entre las nubes. Al Este está la montaña de La Rhune, y allá en España se eleva la de las Tres Coronas, llamada por otro nombre la Peña de Aya. Todo estaba en silencio; solo se oía el canto del pájaro y el murmullo del río. También se percibía de cuando en cuando el *irrintzi* de algún pastor que en la montaña cuidaba de su rebaño.

Antes de terminar la relación del camino de Ascaín, bueno nos parece intercalar el siguiente acróstico (que habla del mismo), publicado por el *Journal de Saint-Jean-de-Luz* y reproducido por la Revista EUSKAL-ERRIA,¹ que dice así:

SERRES



ACROSTICHE

Sur la route d'Ascaín
 En suivant la Nivelle,
 Remarquer ce chemin
 Aide comme une échelle
 Et montez le soudain...
 Serres en haut vous appelle.

Declinaba la tarde é iba ya pronto á desaparecer el sol tras las montañas, dejando paso á la luna, para que rodeada de esos puntos brillantes que llamamos estrellas, se hiciese dueña y señora de la noche. También tendré que dejar yo el país basco-francés, pero quiero antes decir algo acerca de la historia de San Juan de Luz y de los hijos ilustres que en esta villa han nacido.

BONIFACIO DE ECHEGARAY.

(Se continuará)



(1) Tomo VII, núm. 7, pág. 227.